

Gadamer/Wittgenstein: Encuentros y desencuentros entre hermenéutica y filosofía del lenguaje ordinario

Balbontin, Cristóbal
Universidad Austral de Chile
Ireph-Université Paris-Nanterre
cbalbonting@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-6604-2957>

Resumen: Existe un cierto *status quaestionis* en filosofía que suele presentar la filosofía analítica y la fenomenología hermenéutica como opuestas. Sin embargo, hace algunas décadas las interpretaciones neo-pragmatistas de Wittgenstein han abierto la posibilidad de un encuentro con la hermenéutica de Gadamer. Como es sabido, Gadamer leyó a Wittgenstein tras la publicación de *Verdad y Método* en 1960 y encontró ideas que le eran familiares. Podemos advertir estas coincidencias, por ejemplo, cuando Gadamer se refiere a lo que es propiamente hermenéutico: practicar una crítica del lenguaje para reconducir las cuestiones metafísicas a la constitución lingüística de nuestro ser en el mundo. O cuando Gadamer entiende la hermenéutica como interpretación, y la relaciona al comportamiento práctico del hombre en el mundo, lo que comparte con Wittgenstein la idea de que el sentido del lenguaje está marcado por usos sociales. Nuestro propósito es, en consecuencia, presentar una reflexión sobre las coincidencias y distancias entre ambos pensadores.

Palabras clave: Hermenéutica; Filosofía analítica; Significado; Sentido; Interpretación

Gadamer/Wittgenstein: Encounters and Disencounters between Hermeneutics and Ordinary Language Philosophy

Abstract: There is a certain *status quaestionis* among philosophers that usually portrays analytic philosophy and hermeneutical phenomenology as conflicting. However, some decades ago, some neo-pragmatic interpretations of Wittgenstein have opened the possibility for an encounter with Gadamer's hermeneutics. It is well known that Gadamer read Wittgenstein after the publishing of *Truth and Method* in 1960, and he found ideas that were familiar to him. We can see these agreements, for example, when Gadamer refers to what is hermeneutic in a proper sense, this is, to practice a critique of language to address metaphysical questions regarding the linguistic constitution of our being in the world. Thus, when Gadamer understands hermeneutics as interpretation, and relates it to the practical behavior of human beings in the world, which shares with Wittgenstein the idea that the meaning of language is marked by its social uses. Therefore, our goal is to present a reflection on the agreements and distances between both thinkers.

Key words: Hermeneutics; Analytic Philosophy; Meaning; Sense; Interpretation

§ 1. Introducción

Gadamer leyó a Wittgenstein tras la publicación de *Verdad y Método* en 1960 y encontró en él ideas que le eran familiares (Cfr. Gadamer 1996a: 34). En efecto, a lo largo del pensamiento hermenéutico de Gadamer, como en el de Heidegger, podemos encontrar una coincidencia de intereses con Wittgenstein que sirve de punto de encuentro entre ambas tradiciones. En lo que importa, el propósito de este texto es simple, o más precisamente "escolar": tender un puente entre ambas propuestas filosóficas señalando sus afinidades,

para enseguida indicar las diferencias que las separan. Lo anterior en vista de acreditar una recepción continental de Wittgenstein. Recepción que, por cierto, hace ya bastante tiempo está en curso y que ha tomado a la hermenéutica como puerto de llegada.

§ 2. Encuentros

Como es sabido, Wittgenstein no busca sustituir el lenguaje ordinario por un lenguaje artificial —el metalenguaje lógico—, sino corregir las imperfecciones y los usos ilegítimos que introduce la metafísica a través de una reivindicación del uso del lenguaje ordinario que expresaría en los usos cotidianos debidamente el orden de la razón. Según Gadamer, al leer a Wittgenstein, se trata de practicar una crítica del lenguaje para reconducir las cuestiones metafísicas “a la constitución lingüística de nuestro ser en el mundo” (Gadamer 1996a: 60-61).

En el mismo sentido, para la hermenéutica, la interpretación designa una característica fundamental del comportamiento comprensivo del hombre en el mundo. Esta interpretación es intrínseca a una determinación ontológica (ausente en Wittgenstein): el ser en el mundo (*in der Welt sein*) heideggeriano (Heidegger 1993: 53), y que supone la necesidad de un “acuerdo” con el mundo que nos rodea, en el que se está en relación con los demás. Esto se manifiesta en el comportamiento dentro de la comunidad de hombres (*Mitsein; Mitteilung*), que para Heidegger caracteriza el fenómeno de la comunicación. Tal comportamiento se fundamenta en una cierta comprensión previa del mundo basada, a su vez, en un acuerdo tácito en el que nadie ha manifestado expresamente su voluntad, pero al que los hombres dan su consentimiento en sus prácticas. De este modo, los conceptos heideggerianos de *Mitsein* y *Mitteilen* dan paso con la *praxis* al desarrollo conceptual del *Das Man* y la *Gestell* en la estructura de *Ser y Tiempo*, concretamente en los párrafos 26 y 27 del capítulo cuarto.

Ahora bien, esta determinación mundana opera como una determinación histórica en tanto determinación temporal del trato con un mundo circundante por parte de una comunidad históricamente determinada. Así, el sedimento de esta historia de la comunidad frente al mundo es constitutivo del sentido del “propio mundo”, lo que Heidegger llama historicidad (*Geschichtlichkeit*) en el párrafo 74 de *Sein und Zeit* (1993: 382 ss.). Se trata de una estructura precomprensiva del mundo que corresponde —en un sentido antropológico— a la cultura como forma de “ser en común con un mundo circundante” (1993: 382 ss.). Por eso estamos en el mundo como “pez en el agua”, por decirlo en términos metafóricos, y nuestro comportamiento más familiar da cuenta de esta comprensión implícita (Deniau 2008: 132).

De este modo, *comprender* consiste en tener una visión global (*Umsicht*), la mayoría de las veces implícita, al aprehender un elemento en su relación con un todo estructurado, cuestión que la hermenéutica toma como punto de partida de la donación de una cosa desde una comprensión previa. Como indica Heidegger, tal comprensión previa es una circunspección inherente a nuestra pre-ocupación y corresponde a la estructura ontológica del “cuidado” o “cura” del ser (*Sorge*), como podemos observar en el sexto capítulo de la primera sección de *Ser y tiempo*.

Es en este punto donde estimo se produce el encuentro con el pensamiento de Wittgenstein. Escribe Wittgenstein en un tono hermenéutico lo siguiente: “Lo que los hombres dicen es verdadero y falso; y es en el lenguaje donde los hombres están de acuerdo. Este acuerdo no es un consenso de opiniones, sino una forma de vida” (2009: §421). Este pasaje da cuenta de que el problema de la verdad remite a un acuerdo tácito y heredado, al cual estamos “arrojados”, que es la gramática, y que está en la base de todo comportamiento comprensivo en el mundo.

Esta convención tácita de carácter social, que constituye la dimensión gramatical del lenguaje, corresponde a un modo de vida (*Lebensform*) (Wittgenstein 2009: §23). Esta

expresión, sin forzarla demasiado —ya que la preocupación del segundo Wittgenstein corresponde en buena medida a una antropología semántica—, correspondería a la noción de cultura. Aprender una lengua es, entonces, sobre todo, compartir con otros miembros de una comunidad una “forma de vida” a través de un conjunto de actividades prácticas socialmente organizadas y culturalmente determinadas en las que se inserta la lengua. El uso del lenguaje es el registro vivo de la dinámica de las relaciones interpersonales, de la dinámica de nuestros pensamientos y de nuestra relación con el mundo. Dicho de otro modo, el lenguaje es el vehículo de las relaciones sociales entre las personas en su relación con el mundo y una expresión de la vida social.

Como lo expresa bien Guy Deniau: “con la estructura prejuiciosa (*Vorurteil*) del ser en el mundo (entender algo como algo, *etwas als etwas*) y las formas de vida, tocamos lo que nos es dado” (2008: 135). La expresión “juego de lenguaje” es utilizada por Wittgenstein para designar el entrelazamiento entre un conjunto “[...] formado por el lenguaje y las actividades con las que está unido el lenguaje” (2009: §7). Luego, el lenguaje corresponde a una forma de vida y una forma de vida corresponde a un juego de lenguaje. Lanzarse a un juego de lenguaje es haberse lanzado a una forma de vida: es en esta interacción donde reside nuestra posible comprensión del mundo.

“Una de las principales fuentes de nuestros malentendidos”, escribe Wittgenstein, “es que no tenemos una visión sinóptica del uso de nuestras palabras. La gramática carece de carácter sinóptico. La representación sinóptica nos permite ver las conexiones” (2009: §122). Se trata de un pasaje de una fuerte impronta hermenéutica. Podemos decir que la visión sinóptica de la que habla Wittgenstein (*Übersehen*) y la circunspección (*Umsicht*) de la que habla Heidegger (1993: 69) se refieren a la necesidad de aprehender el conjunto de conexiones para permitir una comprensión particular de una cosa o del significado de una palabra. La inteligencia de toda la red de conexiones nos permite entender las palabras y su relación con las cosas del mundo de forma precisa. El lenguaje nos permite tener una visión sinóptica de una forma de vida, en la medida en que dentro de una red de conexiones prácticas y mundanas podemos precomprender el significado de las cosas de una manera determinada.

En lo que importa, quien domina un juego de lenguaje también domina una forma de vida, y este dominio depende sobre todo de una práctica, de un comportamiento cotidiano y familiar con las cosas que corresponden al mundo circundante. Wittgenstein privilegia y plantea la riqueza de nuestra relación práctica con el mundo en toda la extensión de nuestro lenguaje ordinario, ya que el problema del sentido —más allá de la función del significado y el significante—, remite a los usos concretos al interior de una comunidad de actores.

De este modo, a ojos de Wittgenstein, toda teoría debe guardarse de insertar conceptos vacíos, debe evitar caer en hipostasias o en construcciones metafísicas que nuestro lenguaje ordinario ha sancionado perfectamente con pleno sentido. Dicho de otro modo, toda teoría debe guardarse del riesgo de caer en el sin-sentido. “En otras palabras, es en la reflexión donde todo corre el riesgo de volverse ininteligible, cuando el lenguaje repara en sus propias operaciones y pierde entonces el contacto con el terreno áspero del uso, para funcionar simplemente en vacío al desconectarse del uso circunstancial que lo regula [...]” (Deniau 2008: 137).

Enseguida, continuando con las coincidencias, tanto Wittgenstein, sobre todo en sus *Investigaciones Lógicas*, como Gadamer en *Verdad y Método*, llaman la atención sobre la relación entre *Bedeutung* (significar) y *deuten* (indicar). Ambos señalan que el primer verbo tiene su origen en el segundo. “Interpretar (*deuten*)”, escribe Gadamer, “significa originalmente indicar hacia una dirección (*etwas deuten*)” (1993: 97). El sentido es la indicación de una dirección, de una orientación hacia la que se dirige la mirada que comprende. A los ojos de Wittgenstein, es la gramática como sistema de reglas la que

determina un orden de significados, donde ya está contenida una precomprensión del mundo, una orientación en el mundo, un pre-orden sentido. El sentido de la palabra viene dado por su capacidad de indicar una situación, un horizonte de posibilidades de una determinada configuración de sentido con la que el mundo se abre y se hace comprensible. Es decir, un “dar” sentido con el que el mundo se explica. Si bien el orden del sentido corresponde en definitiva al uso concreto y práctico que se le dé a la palabra, el significado de una palabra, como señala Wittgenstein, muestra un modo de funcionamiento acorde con todo el juego del lenguaje, la correspondiente visión sinóptica de este y sus correspondientes conexiones.

La proposición es como una silla articulada aplicada a la realidad [...] Pero prefiero decir que un sistema proposicional es como una regla articulada aplicada a la realidad. Cuando digo, por ejemplo, que tal o cual punto del campo visual es azul, no es todo lo que conozco, ni es rojo, ni amarillo, etc. Es el conjunto de la escala de colores aplicada a la realidad. Es toda la escala de colores que he aplicado de una vez. Esta es la razón por la que un punto no puede tener varios colores al mismo tiempo, porque si aplico un sistema proposicional a la realidad, se entiende que nunca puede haber un solo estado de cosas, sino varios (1991: 33-34).

§ 3. *Desencuentros*

Existen, sin embargo, importantes diferencias entre la filosofía del lenguaje ordinario de Wittgenstein y la hermenéutica. La empresa de Wittgenstein consiste en gran medida en “hacer manifiesto lo visible” y no en un “desocultamiento”. Se trata de trasladar los conceptos filosóficos al uso de las palabras en el lenguaje ordinario con un sentido terapéutico, esto es, clarificar su uso oscuro y los sin-sentidos que hace de él la metafísica. Los conceptos no tienen un significado natural o un sentido inequívoco, sino que el sentido es eminentemente práctico y relativo al juego lingüístico en cuestión.

Así, para Wittgenstein una de las tareas más importantes es reconvertir los conceptos filosóficos al significado que estas expresiones encuentran en el lenguaje ordinario. Como bien indica en el párrafo 116 de *Investigaciones filosóficas*: “Reconducimos las palabras de su uso metafísico a su uso cotidiano” (2009). Ahora bien, también encontramos esa reconducción en la filosofía heideggeriana, que interroga los usos y significados, pero en el caso de Heidegger, se dirige a aquellos usos olvidados del lenguaje. Heidegger comprende, por ejemplo a través de Hölderlin, en el seminario de Thor “la inutilidad de centrarse en nuevas palabras [...]” (1976: 285). Fue mucho después de *Ser y Tiempo* que Heidegger se dio cuenta de la necesidad de volver a la simplicidad esencial del lenguaje. Se trata de reinsertar el lenguaje en los usos olvidados para renovar la mirada sobre aspectos de las entidades que, por el uso ordinario de las palabras, han caído en la oscuridad, haciendo que se pierda la transparencia natural del lenguaje en su relación con las cosas. Pensar, pues, implica no solo apoyarse en el lenguaje, sino también escucharlo, pensar no solo “con” el lenguaje sino “a través” de él, esto es atravesando el lenguaje. Con todo, tal consideración es la antítesis de la invitación de Wittgenstein a que nuestro lenguaje ordinario está en orden en el estado en que se encuentra y que la filosofía debe conformarse con describir el lenguaje y devolver los conceptos al uso común.

Otra diferencia que podemos señalar entre la hermenéutica y el pragmatismo semántico es que para este último, los conceptos son útiles y están a nuestra disposición en “cajas de herramientas”, como señala metafóricamente Wittgenstein, y que el uso de estas “herramientas” está determinado por reglas del juego del lenguaje o reglas de las convenciones lingüísticas. Todo juego implica una convención sobre ciertas reglas según las cuales el juego puede tener sentido. Así, las palabras del lenguaje ordinario a las que Wittgenstein reconcilia los conceptos son, en efecto, útiles o instrumentos cuyo uso implica

ciertas reglas. Ahora bien, tal concepción es contraria a la fenomenología hermenéutica de Heidegger. A los ojos de Heidegger, la concepción instrumental del lenguaje es una expresión de la determinación del sentido del ser en el horizonte de la técnica, lo que implica caer en el modo de ser de la inautenticidad en la comprensión de las posibilidades del lenguaje.

Otra diferencia que se puede señalar entre el pensador austríaco y la hermenéutica es que Wittgenstein nos invita a pensar en términos de “aire de familia”. Es entonces cuando debe entenderse el término de *útil*: “Hay diferencias importantes entre las distintas herramientas; sus diversos usos tienen un parecido de familia, aunque nada puede ser más diferente que un cincel y un pegamento” (Wittgenstein 1971: 4).

Tendemos a pensar que debe haber, por ejemplo, algo común a todos los juegos y que esta propiedad común justifica que apliquemos el término general de juego a todos los juegos, cuando en realidad los ojos forman una familia cuyos miembros tienen parecidos de familia. Algunos tienen la misma nariz, otros tienen las mismas cejas y otros tienen la misma forma de andar y estas similitudes se superponen. La idea de que un concepto general es una propiedad común a estos casos particulares está relacionada con otras ideas primitivas y demasiado simples sobre la estructura del lenguaje (Wittgenstein 1996: 57).

Es decir, para Wittgenstein hay una cierta dimensión “metafórica” de los conceptos, como en el pensamiento por analogía; se trata de una filiación horizontal dentro del lenguaje. Lo que falta en la obra de Wittgenstein, a diferencia del pensamiento heideggeriano, es establecer la importancia de las relaciones de filiación vertical o históricas en el lenguaje. El recurso a la etimología de las palabras en Heidegger, a la genealogía en Nietzsche o a la arqueología en Foucault, permite situar el lenguaje en la historia, que es precisamente la perspectiva que falta en Wittgenstein, pero que está presente en Gadamer y Heidegger.

Por último, y profundizando en las diferencias señaladas precedentemente, la inscripción de la filosofía del lenguaje ordinario de Wittgenstein en el horizonte técnico como útil, implica precisamente el esfuerzo contrario que Heidegger intenta realizar, esto es, escapar de la determinación histórica de la época técnica sobre el lenguaje. En otras palabras, para Heidegger el lenguaje está prisionero de una forma de vida que es la modernidad y, más ampliamente, la época técnica. Frente a ello, Heidegger reivindica la libertad del lenguaje poético frente al lenguaje ordinario. También podemos encontrar en Gadamer esa crítica y la necesidad de liberar la capacidad reflexiva del lenguaje: “La capacidad reflexiva del lenguaje se oscurece en la vida cotidiana en la medida en que el lenguaje de la vida cotidiana, por su función ostensiva, se borra detrás de lo que muestra” (Gadamer 1996b: 495). Tal rescate de una capacidad reflexiva o de renovación creativa del lenguaje a través de la palabra poética será denunciado por Wittgenstein como un intento de la filosofía de corromper el lenguaje ordinario de su correcto funcionamiento natural y de crear construcciones metafísicas e ilusiones que engañan.

Con todo, pensadores posteriores de vertiente analítica como Stanley Cavell, en su texto *The Day After Tomorrow*, reivindican el uso del lenguaje poético, del mismo modo como Jacques Derrida, en *Marges de la philosophie*, reivindica la “iteración” como la dimensión de alteridad inscrita en la escritura, que permite abrir nuevos horizontes de sentido con la palabra. Nuevo horizonte, según Habermas, que marca la capacidad creativa de la acción comunicativa que, dicho sea de paso, es el primero en operar una síntesis entre la hermenéutica gadameriana y la filosofía del lenguaje ordinario de Wittgenstein en su texto *La lógica de las ciencias sociales*.

En síntesis, tanto la hermenéutica como la filosofía del lenguaje ordinario de Wittgenstein asumen como punto de partida una fisura entre la palabra y el mundo,

recusando la idea de un lenguaje natural. Aun cuando las dos corrientes no comparten un método en común, sí comparten un impulso filosófico común: describir nuestras formas de vida cotidianas como terreno filosófico fundamental.

Referencias bibliográficas

- Deniau, Guy. “Grammaire du comprendre et théorie de la expérience herméneutique”.
- Romano, Claude (ed.). *Wittgenstein et la tradition phénoménologique*, pp. 127-148. Paris: Le cercle herméneutique, 2008.
- Gadamer, Hans-Georg. *Gesammelte Werke*. Tübingen: Mohr, 1993.
- Gadamer, Hans-Georg. *La philosophie herméneutique*. Paris: PUF, 1996a.
- Gadamer, Hans-Georg. *Vérité et Méthode*. Paris: Seuil, 1996b.
- Heidegger, Martin. *Questions IV*. Paris: Gallimard, 1976.
- Heidegger, Martin. *Sein und Zeit*. Tübingen: Max Niemeyer, 1993.
- Wittgenstein, Ludwig. *Leçons sur l'esthétique*. Paris: Gallimard, 1971.
- Wittgenstein, Ludwig. *Wittgenstein et le cercle de Vienne*. Paris: TER, 1991.
- Wittgenstein, Ludwig. *Cahier bleu et cahier brun*. Paris: Gallimard, 1996.
- Wittgenstein, Ludwig. *Philosophical Investigations*. Oxford: Willey-Blackwell, 2009.